

Las organizaciones socialistas de izquierda y nuestras tareas

León Trotsky

15 de junio de 1933

(Tomado de *La lucha contra el fascismo (y anexos)*, segunda edición digital, páginas 396-399 del formato pdf, en nuestra serie *Obras Escogidas de León Trotsky en español (OELT-EIS) (Libros, folletos, panfletos, recopilaciones y otros materiales)*. *Internal Bulletin*, Communist League, British section of the ILO, junio de 1933, firmado G. Gurov. Es la primera vez que Trotsky aborda un problema que muy pronto estará en el centro de sus preocupaciones, el de las organizaciones “socialistas de izquierda”. Se puede pensar que se centró en él concretamente en función de la celebración de una conferencia (prevista para el mes de agosto) en la que el IAG (Internationale Arbeitsgemeinschaft), formado por la ILP, el DNA de Noruega, el SAP, etc., había invitado a todas las organizaciones obrera.)

En todas partes la socialdemocracia atraviesa una situación de aguda crisis. En una serie de países se separaron de los partidos socialdemócratas sectores de izquierda más o menos importantes¹. Este proceso es producto de toda la situación. Si todavía no adquirió gran desarrollo, se debe a los errores de la burocracia estalinista, que frena la diferenciación en las filas reformistas y cierra las puertas del comunismo a los sectores revolucionarios. El surgimiento de partidos socialistas independientes y organizaciones autónomas es un voto de directa y merecida desconfianza dirigido contra la Comintern.

La burocracia estalinista califica a las organizaciones socialistas independientes como “socialfascistas de izquierda”, las más peligrosas de todas las organizaciones. Esa fue su actitud en el caso específico del SAP. Cuando nadie lo esperaba, después del 5 de marzo, la Comintern realizó una reunión extremadamente amable con los “socialfascistas de izquierda” británicos, representados por el Partido Laborista Independiente². Así reveló una vez más su incompreensión del proceso de descomposición de la socialdemocracia, que desgraciadamente coincide con su propia descomposición.

La Oposición de Izquierda Internacional tiene una nueva tarea por delante: acelerar el proceso de evolución de las organizaciones socialistas de izquierda hacia el comunismo; para ello debe introducir en ese proceso sus ideas y su experiencia. No hay

¹ Entre las organizaciones importantes se pueden mencionar al ILP británico, que acababa de desafiliarse del Labour Party, y el SAP alemán, así que puede que también el OSP (Onafhangelijk Socialistische Partij), partido socialista independiente de Holanda, fundado a principios de 1932 a consecuencia de una escisión en el SDAP (Sociaal Democraatische Arbeiders Partij) de Holanda. El PSI (Partidul socialist independant), partido socialista independiente de Rumanía, creado en septiembre de 1931 a consecuencia de una escisión de izquierdas en la socialdemocracia rumana recibiría en agosto el refuerzo de un nuevo grupo de militantes provenientes de la socialdemocracia bajo la dirección de Constantin Popovitch, y se transformaría en PSU (Partidul socialist unitar), partido socialista unitario. En cuanto al NSPP (Niezalezna Socjalnistyczna Partia Pracy) partido socialista independiente de Polonia, que existía desde 1922, había abandonado la II Internacional en mayo de 1933.

² El ILP, fundado en 1893, con implantación en la clase obrera, tenía como objetivo inicial asegurarle a la clase obrera su representación parlamentaria propia. Había ejercido un importante papel en la creación del Labour Party al que estaba afiliado. A partir de una posición pacifista durante el Primera Guerra Mundial, rehusó adherirse a la III Internacional, fue miembro de UPS y propuso sin éxito desde 1925 una conferencia internacional de todas las organizaciones obreras. Evolucionó hacia la izquierda desde principios del segundo gobierno laborista en 1929: en su seno se manifestaban fuertes tendencias a favor de un acercamiento a la IC. Se expresaron con creciente fuerza después de 1931. El paso de los dirigentes laboristas, con MacDonald a la cabeza, a la nueva “unión sagrada” contra las reivindicaciones obreras, alimentaba, en efecto, reacciones “izquierdistas” cercanas a la política de la IC en el “tercer período”. A partir de 1930, el ILP había establecido, junto a diversos partidos de “izquierda” contactos que habían llevado a la creación de la IAG en abril de 1932.

tiempo que perder. Si las organizaciones socialistas independientes permanecen un largo período en su estado amorfo actual, se desintegrarán. Las tareas políticas de nuestra época son tan apremiantes, la presión de las clases enemigas es tan poderosa (a ello hay que agregar las intrigas de la burocracia reformista y de la estalinista) que sólo un poderoso vínculo ideológico sobre bases marxistas firmes puede proporcionarle a la organización revolucionaria la capacidad de defenderse de las corrientes hostiles y de conducir a la vanguardia proletaria a una nueva situación revolucionaria.

Esta situación, por las oportunidades que brinda, le plantea nuevas tareas a la Oposición de Izquierda. Hasta ahora hemos captado militantes principalmente en base a la selección individual. En la medida en que la burocracia centrista conservadora impedía que nuestras ideas ejercieran una influencia directa e inmediata sobre los partidos comunistas, esta etapa fue absolutamente inevitable. Sería un error pensar que ya hemos extraído todo lo posible de los partidos oficiales. Por el contrario, el reclutamiento de grupos y organizaciones locales para la Oposición de Izquierda aún nos aguarda. Pero nuestra influencia sobre las organizaciones obreras de masas no puede lograrse por medio de un orden preconcebido. Con mirada vigilante debemos seguir los procesos vivos de todas las organizaciones obreras para, en el momento oportuno, concentrar nuestra atención en el campo que prometa mayores éxitos.

Las organizaciones socialistas independientes y las fracciones opositoras de izquierda al interior de la socialdemocracia son organizaciones abiertamente centristas o conservan dentro de sus filas fuertes tendencias centristas, o remanentes de ellas. Su aspecto positivo es que bajo la presión de los golpes históricos que han recibido se desarrollan en dirección revolucionaria. El acercamiento a estas organizaciones sobre una base clara de principios significará para nosotros un nuevo capítulo del desarrollo de la Oposición de Izquierda, y por lo tanto de la reanimación del marxismo revolucionario en el movimiento obrero mundial. Una gran organización revolucionaria internacional inspirada en las ideas de la Oposición Internacional, se convertiría en el centro de atracción de los elementos proletarios de los partidos comunistas oficiales.

Hay que tener en cuenta que, si damos este paso hasta el final, se abrirán las posibilidades para crear nuevos partidos comunistas. En lo que concierne a Alemania el problema ya está resuelto (no por nosotros sino por los acontecimientos de marzo) de una forma total y definitiva. Al respecto, las diferencias que existían en nuestras filas, particularmente con los camaradas alemanes, han desaparecido por completo o han sido reducidas a un plano secundario. Todo lo que ha hecho la burocracia después del 5 de marzo (publicación de artículos en la prensa estalinista, la resolución del presidium del Comité Ejecutivo de la Comintern emitida el primero de abril, el curso del Partido Comunista Alemán tal como se caracterizó en el congreso antifascista de París) confirma plenamente el pronóstico que anunciaba la desintegración inevitable del Partido Comunista Alemán. Lo que acabamos de decir se aplica también a Austria, país donde el PC desapareció del panorama, por orden de la policía, sin ofrecer la menor resistencia³. “El partido más antiguo de la Internacional Comunista”, que salió de la escena ignominiosamente, no volverá a revivir. Sobra decir que estos hechos empeoran las perspectivas de la Comintern. Esta ominosa perspectiva de eliminación total de los viejos partidos comunistas debe convertirse en un medio para abrir más aun los ojos de los mejores elementos de los partidos comunistas. Al mismo tiempo, las secciones de la

³ El 8 de marzo, el gobierno austríaco había prohibido manifestaciones y reuniones públicas, “enmendado” la ley de prensa. El 31 de marzo de 1933, había disuelto la Schutzbund, organización paramilitar de la socialdemocracia austríaca y, el 26 de mayo, el PC austríaco, que no ofreció ninguna resistencia.

Oposición de Izquierda tienen que mostrar mayor iniciativa en el trabajo no sólo dentro de los partidos oficiales sino en el conjunto del movimiento obrero⁴.

Jamás se cumplió la transición de una etapa de lucha a otra más elevada sin roces internos. Algunos camaradas, que sienten nostalgias por las organizaciones de masas, se muestran deseosos de recoger frutos todavía inmaduros. Otros, preocupados por la pureza de los principios de la Oposición de Izquierda, desconfían de todo intento de acercarse a las grandes organizaciones de masas. “Nada bueno puede venir de Nazaret.” ¿Cómo nos vamos a acercar a organizaciones lideradas por elementos centristas? Estamos dispuestos, dicen, a unirnos a los obreros de base, pero no vemos qué sentido tiene acercarnos a los dirigentes centristas, etcétera. Ese planteo puramente formal del problema es erróneo. Estos camaradas están muy presionados por el sectarismo propagandista.

Las nueve décimas partes de los elementos que capto inicialmente la Tercera internacional eran elementos centristas que evolucionaban hacia la izquierda. No sólo individuos y grupos sino también partidos con sus viejas direcciones o parte de las mismas se ubicaron bajo la bandera del bolchevismo⁵. Era inevitable que así sucediera. Su evolución posterior iba a depender de la política de la Comintern, de su régimen interno, etcétera. Actualmente, en el movimiento obrero, si se excluyen a las organizaciones fascistas, nacionalistas y religiosas, se observa un predominio de las organizaciones reformistas y centristas; entre estas últimas incluimos, con toda razón, a la Comintern oficial. Es obvio que el renacimiento del movimiento obrero revolucionario se producirá a costa del centrismo. Nuevamente, no sólo individuos y grupos sino también organizaciones enteras se ubicarán bajo la bandera comunista. El proceso posterior de reeducación dependerá de la política general, del régimen interno y, por último, de la marcha de los acontecimientos históricos.

Muchas veces hemos hablado en nuestros artículos sobre el carácter heterogéneo del centrismo; comprende a todos los matices de transición entre el reformismo y el marxismo o (que no es lo mismo) entre el marxismo y el reformismo. Es imposible comprender al movimiento centrista *únicamente* a través de sus declaraciones y documentos actuales. Debemos estudiar la historia de su desarrollo y vigilar la dirección de su evolución.

El centrismo de la fracción estalinista se caracteriza por una política de zigzags convulsivos o de estancamiento, y es la organización centrista más conservadora de la historia del movimiento obrero. La razón reside en que esta vez el centrismo dispone de una poderosa base social en la burocracia soviética; los aparatos de los partidos occidentales son simples apéndices. Mientras que en la URSS la burguesía [burocracia]⁶ estalinista se ve obligada a defender al estado obrero contra la burguesía para salvaguardar sus propios intereses específicos, en Occidente se ha convertido en un instrumento de desorganización y debilitamiento de la vanguardia proletaria. Si no fuera por su dependencia servil de la burocracia soviética, los partidos oficiales de Occidente ya

⁴ Parece muy probable que Trotsky acabe aquí el “giro” iniciado después de la victoria de Hitler sin combate: aunque la consigna “nuevos partidos” (y no solamente en Alemania) y nueva internacional no esté formulada, es evidente que está a punto de invitar a la Oposición de Izquierda a dejar de ser una “oposición” en el seno de los PC y de la IC. Conviene señalar que esta constatación va de la mano con el reconocimiento del desarrollo en la socialdemocracia de alas de izquierdas, fenómeno al que Trotsky le concederá en los meses siguientes una continuada atención.

⁵ Recordemos la adhesión a la IC del Partido Socialista Italiano en su totalidad en 1919, del Partido Socialdemócrata Independiente de Alemania (USPD) en 1920, después del Partido Socialista SFIO en Francia, estos dos últimos en su mayoría y con numerosos de sus antiguos dirigentes “centristas”.

⁶ Pensamos que se trata de un error tipográfico pues la versión en francés de este artículo en las *Oeuvres* traduce ‘burocracia’, no ‘burguesía’: “Tandis qu’en URSS la bureaucratie stalinienne...”, *Oeuvres*, Tomo 1, Institut Léon Trotsky, París, 1978, página 213. N de EIS.

habrían encontrado la forma de acercarse al camino correcto o se habrían desmoronado, cediendo su lugar a organizaciones más sanas.

Hoy en día, los partidos oficiales sobreviven exclusivamente debido a la fe en la URSS y en su dirección. Muchos comunistas honestos sienten un temor religioso a la crítica y a los argumentos nuevos, temor que les aparta del riesgo y de perder la “fe” en el liderazgo de la URSS. Eso y sólo eso puede explicar el hecho de que personas maduras, muchas de ellas revolucionarios cabales hayan apoyado durante años una política tan monstruosa que constituye una burla al marxismo, a los obreros avanzados y al pensamiento humano. Los que se libran del fetiche de la burocracia soviética generalmente caen en la indiferencia. Es sabido que en los últimos años los partidos comunistas perdieron más militantes que los que ganó la Oposición de Izquierda.

El centrismo de origen socialdemócrata se caracteriza por su evolución de derecha a izquierda, en medio de una situación que dificulta el mantenimiento de posiciones ambiguas. A los militantes de la mayoría de las organizaciones socialistas independientes les falta esa impronta revolucionaria que en mayor o menor medida atraía a los militantes hacia los partidos comunistas. Por otra parte, los socialistas independientes, no corrompidos por el fetichismo de la burocracia soviética, libres de todo conservadurismo, pasan por una crisis interna, buscan responder honestamente a los problemas planteados por nuestra época, evolucionan hacia el comunismo. Todo indica que son mucho más permeables que los estalinistas a las ideas del bolchevismo auténtico.

Tal es la extraña combinación de circunstancias históricas, en cierta manera “imprevista”, que les abre a los bolcheviques leninistas nuevas oportunidades de actividad y progreso. Debemos utilizarlas hasta el fin.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es